

Xenofobia

Ana

El otro día, mi prima Juana, que vive en el barrio de San José, me presentó a su vecina Beatriz. Y me da a mí que es un poquito racista por los comentarios que tuve la oportunidad de escucharle a lo largo de la conversación.

Se pasó un buen rato quejándose de las familias ecuatorianas que viven en su bloque.

Que si no se relacionan, que si no barren la escalera cuando les toca, que si...

Parece no darse cuenta de que estamos hablando de gente que viene huyendo de situaciones muy difíciles en sus países de origen. Muchas veces con un gran atraso social y económico.

No podemos darles la espalda, porque lo único que quieren es tener acceso a una vida mejor. No podemos ser xenófobos.

Además, los puestos de trabajo que ocupan son aquellos que la mayor parte de los españoles no quieren ejercer.

Beatriz

El otro día, mi vecina Juana, me presentó a su prima Ana, la que vive en la calle del Concejo. Me dio la impresión de que es una de esas personas que ignoran lo afortunadas que son viviendo en su burbuja particular sin enterarse de lo que pasa en la esquina de al lado. Y como decía el Gran Wyoming, “es fácil hablar cuando están crucificando a un tercero”.

Me dio una charla completa sobre derechos humanos, desigualdad territorial, tolerancia, xenofobia y yo qué sé, qué más..

Se creía que sus argumentos me resultaban nuevos, pero ya los he oído muchas veces. Lo que pasa es que ella no tiene que aguantar la convivencia diaria: lo machistas que son en su mayoría, mirando descaradamente a las chicas con las que se cruzan; poniendo la lavadora a las 2 de la mañana y organizando guateques interminables con el reguetón y la cumbia a todo volumen.

No sé si sabe que en estos bloques las paredes son de papel.

Yo quiero que todo el mundo viva su vida como mejor le convenga, pero que yo no tenga que aguantarlos.

Y ya que estábamos le dije que sobre el argumento de que trabajan en lo que los españoles no quieren habría bastante que hablar.

Juana

El otro día, nos juntamos tomando café, mi prima, mi vecina Beatriz y yo.

La conversación derivó hacía los inmigrantes y la xenofobia.

Yo creo que Beatriz exagera un montón cuando describe las costumbres ruidosas de sus vecinos latinoamericanos. Cierto es que muchos de ellos vienen de lugares donde el respeto a las normas sociales es más relajado que aquí, pero la mayor parte de ellos son tranquilos y colaboradores.

Aunque también es verdad que Ana, viviendo en el centro como vive, se relaciona con los inmigrantes de una manera tangencial, y no en vivo y en directo como le pasa a Beatriz. Con lo que habla del tema más teóricamente.

A Beatriz le hice notar que la xenofobia tiene mucho que ver con que la gente está asustada sobre el futuro que tenemos por delante, y que el miedo convierte a todo lo que es ajeno en una amenaza.

Y a Ana que no puede negar el problema que ha surgido en los últimos años y mirar para otro lado. Y que debemos discutir entre todos cómo regularlo.